

Cambio político en el Caribe

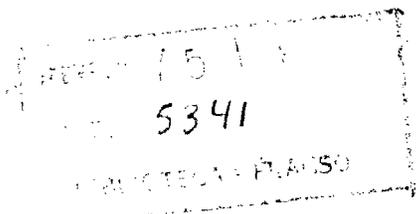
Escenarios de la Posguerra Fría: Cuba, Haití y República Dominicana

Wilfredo Lozano
(editor)

FLACSO-Programa República Dominicana
FLACSO- Secretaría General
Editorial Nueva Sociedad

Primera edición: 1998

940
L959ca
ej. 2



© Editorial NUEVA SOCIEDAD
Apartado 61.712 Caracas, 1060-A, Venezuela
Telfs.: (58-2) 2659975, 2650593, 2655321, 2673189
Fax: (58-2) 2673397

Correo-e: nuso@nuevasoc.org.ve
<http://www.nuevasoc.org.ve>

Edición al cuidado de Helena González

Diseño de portada: Javier Ferrini

Composición electrónica: Juan Francisco Vázquez L.
Teléfono: (58-2) 577.0566

Impreso en Venezuela

ISBN 980-317-143-7
Depósito legal: lf 36919983202949

Introducción _____ <i>Wilfredo Lozano</i>	7
Los procesos de cambio social y político en el Caribe de la Posguerra Fría: una posición divergente _____ <i>Anthony Maingot</i>	9
Sin urna de cristal: reordenamiento y transición socialista en Cuba _____ <i>Rafael Hernández</i>	29
Haití en la Posguerra Fría: la cambiante relación Estado/sociedad _____ <i>Sabine Manigat</i>	57
Transiciones pos-autoritarias, cambio social y sistema político en República Dominicana: 1961-1996 _____ <i>Wilfredo Lozano</i>	77
Las relaciones cubano-norteamericanas: de la Guerra Fría a la guerra más fría _____ <i>Jorge Domínguez</i>	115
Las relaciones entre Estados Unidos y República Dominicana: el tema de la democracia en la Posguerra Fría _____ <i>Rosario Espinal / Jonathan Hartlyn</i>	137
Las cambiantes relaciones entre Estados Unidos y Haití: de la seguridad nacional a la apertura democrática después de la Guerra Fría _____ <i>Cary Hector</i>	159
Entre la “narcodemocracia” y el Leviatán antidrogas: fuerzas de seguridad, Estado pospopulista y nuevas formas de autoritarismo en el Caribe _____ <i>Jorge Rodríguez Beruff</i>	183

Transiciones perversas y patrones del narcotráfico en Cuba,
República Dominicana y Haití _____ 209
Eduardo Gamarral/ Joseph Rogers

Geopolítica y migración caribeña:
de la Guerra Fría a la Posguerra Fría _____ 239
Ramón Grosfoguel

Balance crítico. Seguridad, autoritarismo y democracia en el
Caribe de la Posguerra Fría (apuntes para una conclusión futura) _____ 257
Wilfredo Lozano

Bibliografía _____ 277

Autores _____ 293

Geopolítica y migración caribeña: de la Guerra Fría a la Posguerra Fría

Ramón Grosfoguel

Las migraciones caribeñas se han conceptualizado en las recientes teorías histórico-culturales como migraciones laborales que responden a las necesidades de acumulación de los centros de la economía-mundo capitalista. La unidad espacial dentro de la cual ocurre la migración es la economía-mundo, caracterizada por la división internacional del trabajo entre centros, periferias y semiperiferias que atraviesa Estados y regiones en el mundo contemporáneo. La migración laboral es una característica sistémica, sobre todo en aquellas regiones periféricas donde la penetración de capitales de los centros ha producido importantes transformaciones en las formas tradicionales de producción local. Algunos especialistas han expresado correctamente que los procesos migratorios ocurren dentro de una economía-mundo capitalista donde procesos sistémicos más allá del control de los migrantes condiciona el proceso migratorio (Portes, 1978). La limitación de este acercamiento descansa en el énfasis unilateral puesto en los aspectos económicos de la relación centro/periferia. Aunque esta conceptualización es superior a las teorías migratorias de 'empuje-atracción' y de 'capital humano' que conceptualizan la migración al nivel del Estado-nación o a nivel del individuo, todavía pierde de vista un aspecto estructurador del sistema-mundo: las estrategias geopolíticas de las relaciones entre Estados a nivel mundial.

La migración caribeña ha sido determinada no sólo por la acumulación de capital sino también por las relaciones geopolíticas del sistema-mundo capitalista.

Los desarrollos recientes de la política de Estados Unidos hacia el Caribe ejemplifican el entrelazamiento entre migración y geopolítica. El cambio de política hacia los refugiados cubanos así como la intervención norteamericana en Haití están estrechamente ligados al resurgimiento de estrategias geopolíticas en la Posguerra Fría. Para entender estos nuevos eventos es fundamental entender la relación histórica entre migración y geopolítica en el Caribe.

Este trabajo se propone explicar la importancia del sistema de Estados en la economía-mundo capitalista como elemento crucial en la determinación de las migraciones caribeñas. En particular se propone ilustrar la relación entre migración y geopolítica en Haití, Cuba, Puerto Rico y República Dominicana. La primera parte expone el marco teórico. La segunda parte discute la relación entre migración y geopolítica durante la Guerra Fría en Puerto Rico, Cuba, la República Dominicana y Haití. La última parte discute los efectos de la Posguerra Fría en la migración de cada una de estas sociedades caribeñas.

Marco teórico

La geopolítica ha sido usualmente conceptualizada como un instrumento de la estrategia de acumulación del capital o como estrategias relacionadas exclusivamente con problemas de seguridad militar. El primer acercamiento reduce las dinámicas geopolíticas en el sistema mundial de Estados a los intereses de acumulación de capital de las corporaciones multinacionales, mientras que los últimos limitan el alcance de las estrategias geopolíticas únicamente a intereses militares. Por otro lado, el problema con el reduccionismo económico es que no todas las estrategias geopolíticas responden directamente a intereses económicos. Las estrategias geopolíticas pueden estimular u obstaculizar las inversiones capitalistas dependiendo del contexto histórico-estructural del sistema-mundo. Aunque las estrategias geopolíticas y de acumulación de capital dependen de la estabilidad político-militar, los intereses geopolíticos del Estado son semi-autónomos de las relaciones económicas y por tanto no pueden ser reducidos a la lógica de acumulación de capital. Por otro lado, el reduccionismo militar en conceptualizaciones de geopolítica subestima las mutuas determinaciones entre acumulación de capital y geopolítica militar, y reduce el alcance de las estrategias geopolíticas únicamente a problemas de seguridad militar. Hay un segundo componente de las estrategias geopolíticas de los Estados: la geopolítica simbólica. Estas estrategias de geopolítica simbólica intentan ganar capital simbólico contra un Estado rival. Por capital simbólico me refiero a estrategias para acumular un capital de prestigio y honor en el sistema de Estados a escala global (1). Usualmente los Estados centrales desarrollan estrategias de capital simbólico usando un país periférico o un grupo étnico como modelo o vitrina en oposición a un país periférico o un grupo étnico que rete el poder metropolitano. Estas estrategias son costosas porque envuelven la transferencia de capitales en forma de créditos, ayuda y programas de asistencia. Sin embargo, las ganancias simbólicas pueden traducirse en el largo plazo en ganancias económicas. Así, las tres lógicas globales que articulan las dinámicas del sistema-mundo son la lógica de acumulación de capital, la lógica de seguridad militar y la lógica ideológica/simbólica (2).

(1) Esta conceptualización es una extensión al nivel del sistema-mundo del concepto de 'capital simbólico' que Pierre Bourdieu utiliza a nivel etnográfico. En particular, me refiero a ciertas estrategias simbólicas utilizadas por los Estados centrales, cf. Bourdieu, 1977, pp. 171-183. Para una discusión acerca de la geopolítica en el sistema-mundo capitalista ver Wallerstein, 1984.

(2) Para una discusión vinculada a la literatura acerca de la 'ciudad global' ver Grosfoguel, *World Cities in the Caribbean: The Rise of Miami and San Juan*, *Review*, XVII, n° 3, pp. 351-381 (Summer 1994).

Estas lógicas operan entrelazadas en los procesos históricos. Sin embargo, para propósitos analíticos es importante establecer una distinción entre ellas. El predominio de una lógica sobre otra depende del contexto histórico particular de las dinámicas del sistema-mundo. Este trabajo discute en detalle dos de estas lógicas globales: la lógica geopolítica simbólica y la lógica geopolítica militar, en relación con los procesos migratorios caribeños (3).

La era de la Guerra Fría

La mayoría de los migrantes caribeños a Estados Unidos durante los años cuarenta y cincuenta eran puertorriqueños reclutados como mano de obra barata en la manufactura e industria de servicios en la ciudad de Nueva York. La Revolución Cubana transformó la composición étnica de los migrantes caribeños a Estados Unidos durante la década de los años sesenta y setenta, cuando la mayoría fueron refugiados cubanos. En los años ochenta el crecimiento de la migración haitiana, dominicana y de otras partes del Caribe hacia Estados Unidos sobrepasó numéricamente las migraciones de Cuba y Puerto Rico. Para entender el origen de la emigración de Puerto Rico, Cuba, República Dominicana y Haití hacia Estados Unidos durante la posguerra es importante entender las dinámicas geopolíticas de la Guerra Fría.

Inmediatamente después de finalizada la Segunda Guerra Mundial surgen en la periferia de la economía mundial nuevos países independientes. Los movimientos de liberación nacional habían derrotado los viejos imperios coloniales europeos. El sistema de Estados mundial se dividió bipolarmente en dos esferas de influencia: Estados Unidos y la Unión Soviética. La mayor preocupación de las superpotencias hacia la periferia era cómo controlar las élites de los nuevos países independientes si los viejos métodos de dominación colonial se habían destruido. La respuesta de la administración Truman a este reto fue desarrollar el más ambicioso programa de ayuda exterior y de entrenamiento técnico para captar ideológicamente a las élites de las nuevas repúblicas independientes. El propósito de estos programas era incrementar el

(3) Aquí no voy a discutir la articulación entre estas tres lógicas globales en relación a la migración. Las lógicas de acumulación de capital han sido discutidas extensamente en la literatura sobre migración. Sin embargo, el cómo las lógicas geopolíticas afectan la migración apenas ha sido explorado. Por lo tanto, en este trabajo se enfatiza cómo la lógica geopolítica simbólica y la lógica geopolítica militar han condicionado las migraciones en el contexto del Caribe. Por ello, además, no se discuten las redes, los ciclos y sistemas migratorios que adquieren cierta autonomía una vez se estabiliza el proceso migratorio. Esto es material para otro artículo. Para una discusión sobre la incorporación laboral y social de estos migrantes a Estados Unidos ver Grosfoguel/Georas, 1996, pp. 190-201.

capital simbólico del modelo de desarrollo de Estados Unidos *versus* el modelo soviético. Uno de los programas fue el Programa del Punto Cuatro administrado por el Departamento de Estado de Estados Unidos. El Punto Cuatro fue establecido para dar a las élites del tercer mundo un diestramiento técnico que —supuestamente— les ayudaría a salir del subdesarrollo. Sin embargo, la agenda escondida del currículo era enaltecer el modo de vida norteamericano y su modelo de desarrollo para la periferia.

Como parte de un largo proceso de negociación entre la administración Truman y la administración colonial en Puerto Rico encabezada por Luis Muñoz Marín a finales de los años cuarenta, se decidió establecer el centro internacional de entrenamiento del Punto Cuatro en San Juan (Grosfoguel, 1992). La idea fue transformar Puerto Rico en una vitrina simbólica del modelo de desarrollo estadounidense para los “países en vías de desarrollo”. Pero para usar San Juan como centro sin causar mayores vergüenzas a las élites norteamericanas, fue necesario eliminar los gigantescos arrabales (50% de la vivienda para 1950), mejorar las condiciones económicas de los puertorriqueños (la mayoría vivía en condiciones de extrema pobreza), y ocultar el estatuto colonial de las islas. Por consiguiente, como parte de las negociaciones Truman-Muñoz a fines de los años cuarenta, acordaron:

- Ocultar el estatuto colonial de la isla creando una forma más sutil de relación colonial llamada Estado Libre Asociado.

- Incluir a Puerto Rico en los programas federales del Estado norteamericano para salud, educación, vivienda, y otros programas infraestructurales sin que ningún residente pague impuestos federales.

- Apoyar el programa de industrialización Operación Manos a la Obra que consistía en atraer industrias intensivas en mano de obra por medio de incentivos como exención contributiva sobre las ganancias y mano de obra barata.

- Reducir las tarifas aéreas entre la isla y la metrópolis para estimular la migración masiva (ibíd.).

Puerto Rico se convirtió en una pieza clave de la estrategia simbólica geopolítica del Estado norteamericano para ganar capital simbólico frente a la Unión Soviética. En los siguientes veinte años más de 30.000 élites del tercer mundo visitaron la isla, quedándose entre seis meses y dos años, como parte del programa Punto Cuatro. Estos visitantes eran paseados por los proyectos de vivienda, industrialización, salud, educación y otras obras de construcción. La expectativa era que estas élites regresaran a sus países y vendieran el modelo “puertorriqueño” a sus conciudadanos. Lo importante para nuestro tema es que la condición de posibilidad para el éxito de la estrategia simbólica de presentar a Puerto Rico como vitrina del modelo norteamericano de desarrollo era estimular la migración de los sectores más pobres de la isla hacia las áreas urbanas de Estados Unidos. Es cierto que después de la guerra hubo una demanda de mano de obra barata en la manufactura en ciudades como Nueva

York, Chicago, y Filadelfia. Sin embargo, para entender por qué los puertorriqueños ocuparon estos trabajos y no los cubanos o jamaicanos, es importante entender las estrategias geopolíticas de Estados Unidos durante la Guerra Fría y el rol de la isla en las mismas. La eliminación de las clases pobres de la isla hizo posible el ascenso de aquellos que se quedaron. La administración Truman proveyó uno de los mecanismos institucionales más importantes para la migración de jóvenes trabajadores: la reducción de tarifas aéreas entre la isla y la metrópolis.

El modelo puertorriqueño tuvo cierto éxito durante el período 1950 y 1970, creando la primera migración de masas por vía aérea en la historia mundial. Aproximadamente 700.000 puertorriqueños migraron a la metrópolis en esos 20 años, siendo muchos de ellos trabajadores no-diestros de áreas rurales. Como la 'vitrina del capitalismo' era la isla y no los migrantes, aquéllos que migraron terminaron en *ghettos* urbanos con uno de los índices de pobreza más altos en Estados Unidos.

La Revolución Cubana a fines de los años cincuenta cambió la relación de fuerzas en el Caribe. La materialización de la peor pesadilla del Estado americano con relación a la Guerra Fría estaba ahora a 90 millas de sus costas. Esto creó una nueva situación donde el objetivo principal de Estados Unidos era destruir el nuevo gobierno revolucionario por medios militares. En ese sentido, el interés inicial del Estado norteamericano en estimular la migración de refugiados cubanos fue:

1. Organizar una fuerza militar compuesta por cubanos exilados para la intervención en lo que luego fue conocido como la invasión de Bahía de Cochinos.

2. Estimular la migración de las élites económicas como profesionales, personal técnico calificado, administradores de empresas y otros como una forma de desestabilizar la economía cubana.

3. Desprestigiar el gobierno cubano ante el mundo.

La derrota militar de Bahía de Cochinos y los acuerdos secretos entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la crisis de los misiles marcaron un cambio en las estrategias geopolíticas del Estado americano hacia Cuba: de una estrategia militar a una ideológico-simbólica (4). La nueva estrategia fue transformar Cuba en una vitrina o modelo económico negativo por medio de un embargo económico para limitar su influencia en el hemisferio occidental. En una declaración acerca del embargo el Sub-secretario de Estado de Estados Unidos, George W. Ball, dijo lo siguiente: "...we must actively pursue measures

(4) Parte de los acuerdos secretos entre Estados Unidos y la Unión Soviética envolvió la retirada de los misiles soviéticos a Cuba a cambio del compromiso por parte de Estados Unidos de no atacar la isla militarmente. Ver las cartas secretas entre Kennedy y Krushchev del 27 y 28 de octubre de 1963 en Chang/Kornbluh, 1962, pp. 197-198; pp. 223-232.

against Cuba... In this effort we are exploiting the propaganda potential to the fullest. But an information program must be regarded primarily as a supplement to substantive policies. Given the present limits of action, we must rely, as our major instrument, on a systematic program of economic denial.

This is the only policy—short of the use of force—that gives promise of having a significant impact on Cuba and its continuance as a Communist base in the Western Hemisphere...

In discussing the effectiveness of this program, let us make one point quite clear. We have never contended that a program of economic denial—short of an act of war such as a military blockade that would cut off bloc as well as free world trade—is likely by itself to bring down the present Cuban regime.

The objectives which this program can accomplish are more limited. They are four:

First—and most important—to demonstrate to the peoples of the American Republics that Communism has no future in the Western Hemisphere;

Second, to make plain to the people of Cuba and to elements of the power structure of the regime that the present regime cannot serve their interests;

Third, to reduce the will and ability of the present Cuban regime to export subversion and violence to the other American states;

Fourth, to increase the cost to the Soviet Union of maintaining a Communist outpost in the Western Hemisphere.

Those are the objectives which we seek to achieve by a program of economic denial against Cuba” (U.S. Department of State, U.S. Policy Toward Cuba, Department of State Publication 7690 (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, May 1964).

Este cambio de estrategia geopolítica afectó el rol de los refugiados cubanos en Estados Unidos. En lugar de continuar viéndolos como una migración temporera para propósitos militares, el gobierno de Estados Unidos comenzó a tratarlos como una potencial vitrina que podría influir ideológicamente sobre los cubanos en la isla y sobre los pueblos de Latinoamérica y el Caribe que observaban el conflicto de la región. Los refugiados cubanos fueron transformados en un ejemplo viviente de la superioridad del capitalismo sobre el socialismo (Grosfoguel, op. cit. pp. 357-359). El éxito de los cubanos en Estados Unidos era crucial para ganar un capital simbólico contra el modelo soviético. Por tanto, los refugiados cubanos recibieron una gran ayuda económica de la asistencia del Estado de bienestar norteamericano, por ejemplo: pagos de asistencia, adiestramiento para trabajar, programas de educación bilingüe, préstamos universitarios subsidiados, servicios de salud gratuitos, ayuda para encontrar trabajos, y dinero para relocalizarse en diversas partes de Estados Unidos. Toda esta ayuda fue canalizada a través del Programa para Refugiados Cubanos (Cuban Refugee Program) dirigido por el Departamento de Salud, Educación y Bienestar de Estados Unidos.

Esos servicios y ayudas que los cubanos recibieron fue superior a los que

disponían los ciudadanos norteamericanos y otros migrantes en ese momento (Domínguez, 1992, p. 39). Más aún, la oficina de Miami de la Administración de Pequeños Negocios del Estado norteamericano concedió 66% de sus préstamos entre 1968 y 1977 a los cubanos, comparado con sólo 8% a los afroamericanos. Se ha calculado que los cubanos, aproximadamente 700.000 personas en 1975, recibieron entre 1961 y 1974 (en sólo 15 años) cerca de 1,3 billones de dólares, casi la mitad del total de ayuda exterior norteamericana que recibió Brasil, un país de más de 100 millones de habitantes, entre 1945 y 1983 (38 años) (Grosfoguel, op. cit., p. 359). Este trato privilegiado se explica por la estrategia de geopolítica simbólica de la Guerra Fría. Como señala Silvia Pedraza-Bailey: *"While the Cuban state utilized the exodus to externalize dissent, on our shores the question remains: Why should the United States so eagerly receive the exiles? Because in America during the Cold War years, all the political migrations - the Hungarians, Koreans, Berliners, and Cubans - served a symbolic function. When West and East contested the superiority of their political and economic system, the political exiles who succeeded in the flight of freedom became touching symbols around which to weave the legitimacy needed for foreign policy"* (1985, p. 154).

En resumen, la búsqueda de un capital de prestigio y honor para el modelo de desarrollo americano en oposición al modelo soviético explica el éxito de la comunidad cubana en la sociedad norteamericana.

En el caso dominicano la lógica de la seguridad militar predominó sobre la lógica de la geopolítica simbólica. Durante la dictadura de Trujillo casi no hubo migración dominicana a Estados Unidos. No fue sino hasta el golpe de Estado en 1961, que culminó con el asesinato de Trujillo, cuando comenzó la migración dominicana en masa. El proceso de emigración fue inducido políticamente por las élites norteamericanas y dominicanas como válvula de seguridad contra levantamientos populares e inestabilidad política. Algunos estudios de migración dominicana han documentado esta estrategia geopolítica cuyo propósito era garantizar la estabilidad del nuevo gobierno dominicano (Báez Evertsz/D'Oleo Ramírez, 1986, p. 19; Mitchell, 1992, pp. 89-123; Grasmuck/Pessar, 1992, pp. 31-33). Es importante recordar que estos fueron los años de la Revolución Cubana y que la política exterior de Estados Unidos hacia el Caribe se concentró en evitar otro régimen similar al de Castro. John Bartlow Martin, el embajador americano en República Dominicana en ese tiempo, proveyó la evidencia más contundente para este argumento. En su fascinante autobiografía política sobre los dramáticos eventos de 1962-1963 en República Dominicana, Martin señala: *"The riots mounted. Cautiously, the Consejo (the Council of State) began to deport agitators under the Emergency Law. The Castro/Communists denounced it in the name of freedom. So did the political parties, seeking votes of deportees' relatives. And we became involved - we had to issue U.S. visas for people that the Consejo deported to the United States. So the Castro/Communists denounced us too."*

Sometimes Amiama or Imbert (the military leaders) would simply send a man's passport to our Consulate for a visa. I told them they must give us forty eight hours' notice so we could check the man. I took personal charge of all such visa requests (...) The Consejo forbade airlines and steamships to sell returning tickets. It had already asked us to impose departure controls on people deported to the United States - that is, to keep them there (...) Few Dominicans had known that the United States had cooperated, at the Consejo's request, by refusing to permit the deportees to leave the United States (...) We had imposed departure controls to help maintain stability so elections could be held" (1966, pp. 99-100; pp. 347-348).

Sin embargo, la emigración no era sólo de activistas sino de miles de dominicanos. La situación política era crecientemente inestable. Así lo describe Martin en su autobiografía: *"Our Consulate was far from the Embassy, in the Center of the city. Dominicans by the thousands were still trying to get U.S. visas. Trujillo fallen, they were free to go... The Consulate had a backlog of thousands of applications for visas, a waiting period of months. Every morning by 10 A.M. applicants formed a line four abreast from the sidewalk around the corner into the building and upstairs to the office, jamming the stairway, standing in the fetid heat pressed tightly together. Police could not keep order.*

Every time a turba erupted, it hit the Consulate, for the consulate was on the line of march from the old Spanish quarter near the waterfront up to the Palace on the hill. Rioters found ready recruits among hundreds of disgruntled people waiting in line. So day after day turbas turned into full-fledged anti-American riots at the Consulate, and on some days it almost seemed to me that the young vice consuls spent more time throwing tear gas out the windows than issuing visas. I cabled and telephoned the (State) Department repeatedly, trying to move the Consulate and get more vice consuls" (ibíd., p. 98).

En una importante reunión en 1962 con Dean Rusk, Secretario de Estado, se tomaron varias medidas cruciales para lograr la estabilidad política de República Dominicana. Una de ellas era acelerar los procesamientos de visas para aumentar el flujo de migrantes a Estados Unidos. Como recordara el embajador Martin: *"I described the visa mess - incredibly, I had to ask the Secretary himself to resolve it. He was wholly sympathetic, and said we should send a planeload of young visa officers to the Republic immediately (...) we got what we needed- a new Consulate building out at the Fairgrounds, far from downtown Santo Domingo, three extra vice consuls, and a new consul (...) By the fall the visa uproar had ended" (ibíd., p. 120).*

Como resultado de este aumento de los vice-cónsules y la mudanza del Consulado desde el centro de Santo Domingo a un lugar donde las filas de visas fuera menos visibles, las visas otorgadas se triplicaron entre 1962 y 1963 y las visas concedidas aumentaron de 1.789 en 1961 a 9.857 en 1963 (cf. Mitchell, op. cit., p. 23).

Como parte de la estrategia para evitar el surgimiento de otra Cuba en el Caribe, las fuerzas militares norteamericanas invadieron en 1965 República

Dominicana derrotando a las fuerzas constitucionalistas. La estabilidad política y militar era una alta prioridad de la política exterior norteamericana en República Dominicana. La cantidad de emigrantes se multiplicó luego de la intervención norteamericana. Los dominicanos legalmente admitidos a Estados Unidos subió de 9.504 en 1965 a 16.503 en 1966. De 1961 a 1965, 35.372 dominicanos fueron legalmente admitidos en Estados Unidos. Durante el período posterior a la invasión (1966-1970) el número de dominicanos legalmente admitidos se incrementó a 58.744 (Grasmuck/Pessar, *Between two islands*, p. 23). Esto coincidió con la nueva Acta de Inmigración de 1965, que facilitó la inmigración a Estados Unidos. Sin embargo, comparado con otros países del hemisferio occidental, República Dominicana, con una población de menos de 6 millones, tuvo uno de los índices más altos de inmigración legal a Estados Unidos.

Esta correlación entre estabilidad política y migración ha sido igualmente documentada en el caso de la migración haitiana (Stepick, "Unintended Consequences: Rejecting Haitian Boat People and Destabilizing Duvalier", in Mitchell, 1992, pp. 125-155; Loescher/Scanlan, 1984; Josh DeWind, 1990, pp. 121-132). Durante los primeros años del régimen de Duvalier (1958-1963) fueron los disidentes políticos y las clases altas perseguidas quienes formaron la mayoría de los migrantes a Estados Unidos. Las clases medias comenzaron a emigrar a partir de 1964 como resultado de la represión de la dictadura (Stepick, op. cit., p. 129). Consideraciones acerca de la Guerra Fría guiaron nuevamente las políticas norteamericanas. Como señala Alex Stepick: *"Despite the size of the Haitian community in New York City and the fact that a substantial number appear to be in the country illegally, this immigration was never defined as a political problem and has received little public attention. In Haiti, U.S. consular officers readily approved nonimmigrant Haitian visas, and virtually all of these immigrants arrived legally via airplanes. Many subsequently overstayed their visas, but the U.S. Immigration and Naturalization Service (INS) did not pursue their cases, in contrast to later policies toward Haitians who arrived by boat in south Florida, a few were deported."*

The U.S. tacit welcoming of Haitian immigration was at least partially conditioned by U.S. foreign policy toward Haiti at the end of the 1950s and in the early 1960s. The Eisenhower administration, fearing another Cuba and feeling no one other than Duvalier would be more stable, gave early support to the Haitian regime" (ibíd., p. 130).

A pesar de la presión de la administración Kennedy a propósito de los derechos humanos, Duvalier logró sobrevivir exitosamente a las sanciones de Estados Unidos ofreciéndose como un aliado importante en la Guerra Fría. Durante la crisis de los misiles el régimen de Duvalier ofreció los puertos de Haití a Estados Unidos y proveyó un voto crucial para expulsar a Cuba de la Organización de Estados Americanos. La inmigración haitiana aumentó de un promedio anual de 1.400 inmigrantes legales y 3.750 visitantes admitidos

durante la administración Kennedy, a un promedio de 4.153 inmigrantes legales y 10.390 visitantes admitidos por año durante la administración Johnson (ibíd., p. 133). Miles de los que entraban a Estados Unidos como visitantes se quedaban una vez vencidas sus visas convirtiéndose en inmigrantes ilegales.

Durante la administración Nixon se incrementó el apoyo militar y económico al régimen haitiano. Sin embargo, se implantaron medidas más restrictivas. Los migrantes temporeros fueron forzados a mostrar pruebas de retorno a Haití y los migrantes permanentes a probar que tenían empleo en Estados Unidos (Stepick III, in Grenier/Stepick III, 1993, p. 58). Aunque geopolíticamente convenía al Estado norteamericano estimular la migración haitiana, otras consideraciones determinaron la suspensión de esta política. Primero, la composición de clase de los migrantes haitianos comenzó a incluir obreros no-diestros, lo que creaba el potencial de un peso económico dada la crisis económica de los años setenta. Segundo, el racismo contra los haitianos en Estados Unidos tiene una larga tradición que se remonte al siglo XIX con la exitosa revolución de los esclavos haitianos. A principios de los años setenta, dejar entrar más inmigrantes haitianos era ciertamente poco atractivo dado el descontento de los obreros blancos ante la crisis económica y el racismo contra los haitianos.

Las restricciones en la migración legal haitiana produjo un incremento en la migración ilegal de embarcaciones de refugiados haitianos durante los años setenta. El gobierno haitiano estimuló dicha migración como válvula de escape contra levantamientos populares. Se calcula que entre 50.000 y 70.000 haitianos entraron con embarcaciones ilegales durante el período 1977-1981 (Stepick, "Unintended Consequences", p. 141). En 1980 el trato discriminatorio contra los inmigrantes haitianos se hizo evidente durante la migración masiva de cubanos a través del puerto de Mariel. Aunque muchos haitianos reclamaban ser refugiados políticos de la dictadura de 'Baby Doc' y muchos cubanos reclamaban estar huyendo de terribles condiciones económicas, el gobierno norteamericano definía a los cubanos como refugiados políticos con derecho a residencia legal inmediata y a los haitianos como refugiados económicos a ser detenidos indefinidamente o procesados para ser deportados.

La administración Carter, al firmar el Acta de Refugiados de 1980 que prometía eliminar el favoritismo hacia refugiados de países comunistas a expensas de refugiados de regímenes autoritarios aliados de Estados Unidos, fue acusada de hipocresía, discriminación y racismo contra los refugiados haitianos. Estas acusaciones perjudicaron la retórica de la administración Carter en relación con los derechos humanos, obligando por primera vez a la Casa Blanca a involucrarse más directamente en la migración haitiana. La solución de Carter a este problema fue otorgarle *status* legal temporero a los cubanos y haitianos, obviando los reclamos de asilo político de los haitianos. Sin embargo, los migrantes cubanos obtuvieron residencia permanente a través del 'Cuban

Adjustment Act' de 1966. Aunque Carter nunca aceptó oficialmente que los haitianos eran refugiados políticos y no les otorgó residencia permanente, sí les garantizó ciertos derechos a aquéllos que llegaron en balsas antes del 10 de octubre de 1980 (ibíd., p. 142). A pesar de que muchos haitianos llegaron después de esa fecha, el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos nunca tomó acción alguna contra ellos.

Fue la administración Reagan la que eliminó ciertas políticas liberales impulsadas durante los últimos meses de la administración Carter. Reagan aplicó las siguientes medidas: detención sin derecho a fianza de los nuevos inmigrantes; intercepción de las embarcaciones haitianas en el mar y su retorno forzado a Haití, y la cooperación del gobierno haitiano para detener el flujo migratorio (5). Estas políticas eran promovidas por los grupos de exiliados cubanos y la delegación al Consejo del sur de la Florida. Ambos por razones económicas y raciales se opusieron a la migración haitiana. Pero las prácticas discriminatorias de la administración Reagan hacia los refugiados haitianos también envolvía razones geopolíticas, pues las nuevas medidas represivas nunca fueron extendidas a los refugiados cubanos. Como señaló Shirley Chisholm en las vistas congresionales sobre los refugiados cubanos y haitianos: *"Our problems (...) with first asylum issues, largely stem from our political inability to accept this definition without political qualifications. As a country, the United States has been far more interested (...) in responding to refugee concerns when we gain some political benefit than addressing deep-seated humanitarian need. In fact, only in the case of Cubans, and to a lesser extent, Nicaraguans, has the United States responded positively to its obligation as a country of first asylum. In both cases, we perceived that it was in our political interest to accept Cubans as refugees and to grant extended voluntary departure of Nicaraguans."*

For example, Haitian political prisoners who were released from prison through the intervention of former U.N. Ambassador Andrew Young, were dissuaded by our own State Department officials from applying for political asylum in the United States. In this instance we obviously saw no political gains from accepting Haitian political prisoners.

Geopolitical considerations reveal far more about why we have prejudged Haitian asylum claims as somewhat frivolous in some respects, and rejected Salvadoreans as refugees than any other explanation. These considerations then begin to raise the question generally of whether we have equal application of refugee laws of differential treatment" (DeWind, *Alien Justice*, pp. 128-129).

El resurgimiento de la Guerra Fría durante los primeros años de la

(5) *United States as a Country of Mass First Asylum*, Hearing Before the Subcommittee on Immigration and Refugee Policy of the Committee on the Judiciary, United States Senate, Ninety-Seventh Congress, First Session, Serial No. J-97-49 (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1981), p. 110. Josh DeWind, "Alien Justice", pp. 128-129.

administración Reagan es crucial para entender la arbitrariedad del trato diferenciado a los cubanos y haitianos por parte del Estado norteamericano. Los haitianos estaban escapando de un régimen autoritario aliado a Estados Unidos en la lucha por contener el avance del "comunismo" en la región. Definirlos como refugiados políticos hubiera implicado una denuncia al régimen de Duvalier. Por el contrario, los refugiados cubanos escapaban de un régimen que era el percibido por la administración Reagan como causante de la expansión del comunismo en Centroamérica (El Salvador y Nicaragua) y el Caribe (Jamaica y Grenada). Como bien señala Josh DeWind: "*U.S. foreign policy shaped the INS's treatment of Haitians even more than domestic concerns or racism. The Assistant Secretary of State, Thomas Enders, defended the distinct treatment of Cubans and Haitians by appealing to the 'foreign policy aspects' of the two migrations. The Cubans, he explained, have been forced out by a totalitarianism and unfriendly government, while the Haitians had chosen to come here from a country whose 'friendly government (...) wishes to cooperate with the United States in bringing illegal migration under control'.*

The United States (...) supported the Haitian government because it was an ally against communism (...) Haiti also has strategic geopolitical importance because of its proximity to Cuba and because its undeveloped port, Mole St. Nicholas, could become a military base if the United States Navy is forced to leave Guantanamo when its lease with Cuba expires (...)

Maintaining the political collaboration of the Duvalier regime became the primary motive for the United States' refusal to recognize the legitimacy of Haitians' claims that they were persecuted by their government (...) In order to keep the Haitian government as an anticommunist ally, the United States was willing to overlook persistent violations of human rights and persecution that forced many Haitians to flee homeland" (op. cit., pp. 128-129).

En resumen, consideraciones de geopolítica militar fueron determinantes en las políticas de Estados Unidos hacia la migración haitiana y dominicana. En el caso haitiano hubo un fuerte elemento racista en esta política. Sin embargo, en la relación entre racismo y geopolítica, fue esta última la que prevaleció en la política de no extender derechos de refugiados a los haitianos.

La Posguerra Fría

Una vez desaparecida la Unión Soviética las políticas migratorias de Estados Unidos hacia el Caribe dejaron de ser determinadas por el contexto geopolítico de la Guerra Fría.

Las políticas migratorias comenzaron a reflejar las prioridades económicas domésticas de Estados Unidos.

A finales de la década de los ochenta la crisis económica provocó un ambiente de racismo y xenofobia en los centros del mundo capitalista occiden-

tal (6). En Europa y Estados Unidos el incremento de las tasas de desempleo y la reducción en los ingresos son representados en el imaginario social como “inmigrantes extranjeros quitándole empleos a las poblaciones blancas” en lugar de ser percibidos como producto de una crisis del sistema-mundo capitalista. Buscar “chivos expiatorios” es la modalidad ideológica dominante y la forma más simple de explicar la crisis de las economías capitalistas metropolitanas. En Europa, el descontento de los blancos es canalizado contra los inmigrantes narcotráficos, mientras que en Estados Unidos los blancos culpan a los afro-americanos, caribeños y mexicanos de sus problemas (7). Los argelinos y marroquíes en Francia sufren la discriminación xenofóbica similar a la de los haitianos, dominicanos, puertorriqueños y otros inmigrantes en Estados Unidos. La política exterior norteamericana está más preocupada de preservar y defender sus fronteras de inmigrantes no-blancos que de luchas geopolíticas contra otras superpotencias.

Esto explica el reciente viraje de Estados Unidos en contra de la tradicional política de recibir a los refugiados cubanos con brazos abiertos. En lugar de extender a los haitianos los derechos que los refugiados cubanos disfrutaban, la administración Clinton extendió por primera vez a los cubanos las políticas discriminatorias que han estado vigentes contra los refugiados haitianos en los últimos 15 años. Se trata de la haitianización de los inmigrantes cubanos en lugar de la cubanización de los migrantes haitianos. Los recientes acuerdos entre la administración Clinton y el régimen de Fidel Castro incluyen la detención y repatriación de todos los balseiros capturados en alta mar. De acuerdo con las estadísticas de la Guardia Costera de Estados Unidos entre 1993 y 1996 este cuerpo detuvo alrededor de 42.000 cubanos intentando entrar a Estados Unidos (8). En 1996 alrededor de 523 cubanos fueron devueltos a Cuba. La repatriación se conduce a través de una isleta en la costa de Cuba donde la guardia costera norteamericana entrega los refugiados a manos de los militares cubanos (Información obtenida de entrevista confidencial con oficiales de la guardiacostanera de Estados Unidos en Miami). Algo imposible de imaginar durante la Guerra Fría, es hoy rutina cotidiana.

El ambiente político de la Posguerra Fría también explica la invasión norteamericana a Haití (9). La constante presión doméstica para detener el

(6) El reciente debate en California acerca de la proposición 187 es un ejemplo de esta histeria xenofóbica y racista en Estados Unidos (cf. Ashley Dunn, “In California, the Numbers add up to Anxiety”, *The New York Times*, October 20, 1994, p.3).

(7) Douglas Jehl, U.S. Halts Hundreds of Cubans at Sea in Abrupt Policy Change, *The New York Times*, August 20, 1994, p. 10.

(8) Estadísticas anuales del United States Coast Guard

(9) Douglas Jehl, “Clinton Addresses Nation on Threat to Invade Haiti; Tells Dictator to Get Out”, *The New York Times*, September 16, 1994, p.1, p.10; ver también R.W. Apple Jr., “Preaching to Skeptics: Clinton Gives Rationale for Invasion But the Message Falls on Doubting Ears”, *The New York Times*, September 16, 1994, p. 10.

flujo de refugiados haitianos hacia el sur de la Florida puso al Estado norteamericano en la difícil situación simbólica, desde el punto de vista de los derechos humanos, de detener las embarcaciones haitianas y retornarlas hacia Haití a pesar de que muchos eran refugiados que escapaban de la represión del régimen militar haitiano. Hoy en día no hay consideraciones geopolíticas que justifiquen —desde el punto de vista de las élites norteamericanas— mantener a estos dictadores en el poder. En el discurso televisado para justificar la invasión norteamericana a Haití el presidente Clinton dijo “*If we do not act, they will be the next wave of refugees at our doors*” (10). Por lo tanto, lo que vemos hoy no es la eliminación de las estrategias geopolíticas como una determinante de las políticas norteamericanas en el Caribe, sino una redefinición de las mismas. Los refugiados cubanos y haitianos son percibidos ahora como una amenaza a la seguridad y un peso económico al gobierno norteamericano. La crisis fiscal del Estado (más de 200 billones cada año) y el descenso de la competitividad mundial de Estados Unidos restringen el acceso a recursos económicos. Las poblaciones blancas (incluidos los blancos cubanos) en el sur de la Florida afectadas por estos procesos de crisis acusan a los cubanos negros y a los haitianos de la dificultades de su actual situación. En este sentido, las dinámicas raciales afectan la percepción sobre estos grupos étnicos (Grosfoguel, “World Cities in the Caribbean”, pp. 370-377).

Habiendo discutido las políticas norteamericanas hacia la inmigración cubana y haitiana dentro del contexto de la Posguerra Fría, queda la pregunta: ¿cuál será la política migratoria hacia Puerto Rico y República Dominicana? República Dominicana ha desplazado a Puerto Rico como centro de la inversión industrial intensiva en mano de obra en el Caribe Sin embargo, la incorporación del mercado centroamericano como un lugar de inversiones para la industria maquiladora con el fin de la guerras civiles, la entrada en Cuba de las inversiones capitalistas, la atracción de México como centro de inversiones como parte del Tratado de Libre Comercio y la “pacificación” de Haití, podrían afectar el reciente crecimiento de empleos manufactureros en República Dominicana. Un descenso de ese modelo de desarrollo podría crear en el futuro

(10) Otra explicación de la invasión a Haití es la caída de la hegemonía de Estados Unidos en el mundo. El desastre de las políticas norteamericanas en Somalia y Bosnia ha cuestionado el liderato de Estados Unidos en imponer paz y orden en el sistema-mundo. El Caribe ha sido históricamente el lugar donde Estados Unidos reconstituyen su imagen de hegemonía en tiempos de crisis. En 1983, a solo unos días de la derrota de los soldados norteamericanos en Beirut, la administración reagan invadió Grenada. Mientras se celebraba la ‘victoria’ sobre el ‘comunismo’ en Grenada, las tropas norteamericanas se retiraban silenciosamente del Líbano. Haití es la última de las vitrinas geopolíticas para reestablecer la imagen de Estados Unidos en materia de hegemonía mundial. Estados Unidos pretende mostrarle al mundo en Haití que todavía puede asumir liderato para garantizar paz y estabilidad en el sistema-mundo capitalista. Pero esto es materia para otro trabajo.

cercano grandes movimientos poblacionales desde República Dominicana hacia Estados Unidos y otras áreas del Caribe. Es de todos conocido que miles de dominicanos cruzan constantemente en pequeñas embarcaciones el peligroso Canal de la Mona en dirección a Puerto Rico. La mayoría de ellos terminan su viaje aterrizando en la ciudad de Nueva York a través del aeropuerto internacional de San Juan. Hasta hoy la respuesta de Estados Unidos a este proceso ha sido reforzar la presencia de la Guardia Costera en el Canal de la Mona. ¿Qué otras medidas de seguridad tomaría Estados Unidos en caso de una migración masiva dominicana producto de la pérdida de industrias frente a Haití, México o Centroamérica? Esta es una pregunta que no podemos contestar *a priori*. Sin embargo, es importante señalar que las medidas represivas no pueden resolver los problemas de pobreza y miseria creados por una larga historia de explotación en la economía-mundo capitalista. La migración dominicana podría alcanzar en los años venideros las cifras más altas en su historia.

Las cada vez más restringidas condiciones migratorias a Estados Unidos han producido un incremento en la migración inter-caribeña. Los flujos migratorios de dominicanos y haitianos hacia otros territorios del Caribe se han incrementado en los últimos años. Estas migraciones se orientan principalmente hacia las colonias modernas del Caribe (11). Las colonias modernas cuentan con un nivel de vida y consumo muy superior al resto del Caribe independiente producto de las transferencias billonarias de las metrópolis a estas islas. Esto ha generado una demanda de mano de obra barata en la construcción y los servicios que las poblaciones locales de las colonias modernas han dejado de suplir. Miles de dominicanos y haitianos se han localizado a través de mecanismos legales e ilegales en las posesiones francesas, holandesas y norteamericanas. Saint Marteen, tanto en el lado francés como en el lado holandés, la Guyana Francesa, Aruba, Curaçao, Puerto Rico, Saint Thomas y Santa Cruz han recibido miles de haitianos y dominicanos en los últimos diez años. Existe una división cultural del flujo migratorio. Los dominicanos se han concentrado mayormente en el Caribe holandés y norteamericano donde el uso del español es más frecuente, mientras los haitianos –por razones obvias– se han concentrado en el Caribe francés. Esto ha generado unos cambios demográficos y culturales dramáticos en islas tradicionalmente de pocos habitantes. En Saint Thomas, Santa Cruz, Saint Marteen (lado francés y lado holandés), y Guyana Francesa la población étnica local se ha reducido a una minoría en su propio territorio en menos de una década. Por ejemplo, en el lado francés de Saint Marteen, la suma total de dominicanos y haitianos constituye casi la mitad de

(11) Documentos de varias asociaciones de solidaridad con los migrantes en Francia ASSOKA, CCFD, GISTI, MEDEL, CIMADE, SAF, SM (1996) *Des étrangers sans droits dans une France bananière: en Guyane et à Saint- Martin*.

la población total (12). Mientras estos migrantes eran útiles, como mano de obra barata para construir los complejos hoteleros de Saint Marteen, las autoridades francesas se hicieron de la vista larga con la situación irregular de los migrantes indocumentados. Ahora que las construcciones hoteleras terminaron, las autoridades buscan expulsarlos. Esto ha traído serios conflictos entre los migrantes y las poblaciones locales. Existe un esfuerzo coordinado entre los franceses y los holandeses para sacar por la fuerza a miles de dominicanos y haitianos de la isla. Luego del huracán Luis en 1995, tropas francesas invadieron Saint Marteen arrestando y repatriando a cientos de dominicanos y haitianos. Los arrabales Concordia y Saint James, donde habitan estos migrantes en Marigot (Saint Marteen), fueron invadidos con helicópteros y *bulldozers*, destruyendo sus viviendas y arrestando a sus habitantes para repatriarlos (13). Por otro lado, se calcula que en Puerto Rico hay alrededor de 60.000 dominicanos, la gran mayoría localizados en el área de Santurce en San Juan (14). Muchos dominicanos viven ilegales en Puerto Rico. Al igual que en el caso francés, las autoridades norteamericanas han incrementado sus operaciones de seguridad. Alrededor de 20.000 dominicanos fueron deportados de Puerto Rico entre 1988 y 1993 (15).

Por último, con el fin de la Guerra Fría Puerto Rico ha perdido su importancia geopolítica simbólica para Estados Unidos. En otras palabras, Puerto Rico ya no es ni modelo ni vitrina para las políticas desarrollistas norteamericanas. Además, la situación económica de la isla está deteriorándose rápidamente debido a la competencia de México y otras islas caribeñas que ofrecen mano de obra más barata y costos de producción más bajos. La percepción de las élites políticas de Estados Unidos es que Puerto Rico se ha convertido en un costo económico. Billones de dólares anuales del gobierno federal son transferidos cada año a Puerto Rico y muchos billones más son perdidos para el fisco del Estado por medio de las exenciones que la Ley 936 provee a compañías norteamericanas que se establecen en la isla. Dentro del contexto de la crisis fiscal del Estado y del resurgimiento racista contra los

(12) Entrevistas de campo realizadas en Saint Marteen.

(13) Este cálculo está basado en los 41.000 dominicanos residentes en Puerto Rico contados en censo de población de Estados Unidos para 1990 y el cálculo de 20.000 dominicanos indocumentados no contabilizados por dicho censo según el libro de Jorge Duany, Luisa Hernández y César A. Rey, *El Barrio Gandul: economía subterránea y migración indocumentada en Puerto Rico* (Caracas, Venezuela: Universidad del Sagrado Corazón y Nueva Sociedad, 1996) ver p. 143.

(14) *Ibid.*, p. 108.

(15) Puerto Rico perdió su valor de modelo o vitrina desde 1974 cuando cientos de industrias intensivas en mano de obra se mudaron hacia el sudeste asiático, México y República Dominicana. Esta rápida desindustrialización elevó la tasa de desempleo en la isla a más de 15% durante los siguientes 20 años.

grupos minoritarios en Estados Unidos, las presiones políticas para reducir estos gastos no deben ser subestimadas. Ya el Estado norteamericano eliminó la Ley 936. Además, los puertorriqueños son uno de los grupos raciales con más baja popularidad en la opinión pública norteamericana debido a una larga historia de colonialismo y discriminación. Más aún, como los puertorriqueños son ciudadanos estadounidenses, ellos continúan migrando por miles a Estados Unidos. Por consiguiente, no debe tomar a nadie por sorpresa si Estados Unidos presiona para reformar al Estado Libre Asociado (ELA) hacia un estatuto de recolonización neocolonial disfrazado de mayor "autonomía". Por ejemplo, una República Asociada o un ELA reformado reduciría los gastos federales, eliminaría las leyes de salario mínimo federal abaratando la mano de obra puertorriqueña y regularía los movimientos poblacionales entre la isla y Estados Unidos, a la vez que la metrópolis mantendría sus bases militares y sus inversiones económicas en la isla.

La importancia que Puerto Rico mantiene para Estados Unidos es su posición estratégica para operaciones militares en la región del Caribe. Como en las invasiones previas a Grenada y República Dominicana, la invasión a Haití fue ensayada en Puerto Rico. La isla también ha servido de puente de abastecimiento militar en estas invasiones. Irónicamente, un estatuto de mayor autonomía, por medio de una república asociada o una reestructuración del Estado Libre Asociado, permitiría a Estados Unidos continuar su presencia militar en la isla sin los gastos federales actuales. Sin embargo, si esta autonomía es impuesta sin el consentimiento de la mayoría del pueblo puertorriqueño podríamos predecir la repetición del 'síndrome surinamés' (16). Es decir, un tercio de la población podría migrar masivamente a Estados Unidos en unos pocos años. La situación contradictoria de la isla podría provocar una migración masiva a Nueva York o a la Florida similar a aquella que Estados Unidos intentó evitar con una invasión militar a Haití y el cambio en la política hacia los refugiados cubanos. Por lo tanto, el punto más débil de la política migratoria estadounidense hacia el Caribe es la incertidumbre y la potencial inestabilidad de la situación colonial de Puerto Rico.

Conclusión

Este trabajo muestra la estrecha relación entre geopolítica (entendida como estrategia militar y simbólica) y migración en el contexto caribeño. Durante la

(16) Los holandeses impusieron la independencia a Suriname sin ningún tipo de plebiscito democrático, únicamente con la aprobación burocrática del parlamento colonial. En cuestión de unos años (1973-1980) más de una tercera parte de la población surinamesa se mudó a Holanda para preservar la ciudadanía holandesa.

primera mitad del siglo las migraciones caribeñas fueron estimuladas por las intervenciones militares norteamericanas en la región y las necesidades de fuerza de trabajo durante las dos guerras mundiales. Los 45 años de Guerra Fría determinaron diferentes prioridades geopolíticas para cada una de las islas discutidas en este trabajo. Razones de estabilidad política y seguridad contra la emergencia de otra Cuba influyeron las políticas migratorias de Estados Unidos durante los años cruciales de la Guerra Fría. Las migraciones masivas de Haití y República Dominicana fueron inicialmente estimuladas por las estrategias de geopolítica militar en la región. Igualmente, preocupaciones geopolíticas también articularon la migración puertorriqueña y cubana hacia Estados Unidos. Pero en los casos de Puerto Rico y Cuba fueron las estrategias de geopolítica simbólica contra la Unión Soviética las que sobredeterminaron las características particulares de ambas migraciones. Mientras los migrantes cubanos recibieron toda clase de asistencia del Estado para su exitosa incorporación a la nueva sociedad, los migrantes puertorriqueños fueron usados como mano de obra barata sin mayores esfuerzos del Estado para incorporarlos exitosamente. Los refugiados cubanos eran la vitrina simbólica contra el comunismo en Cuba, mientras que en el caso puertorriqueño la vitrina era la isla, no los migrantes. Los migrantes eran la condición de posibilidad para transformar Puerto Rico en vitrina. Por eso los recursos del Estado norteamericano se canalizaron hacia los migrantes en el caso cubano y hacia la población isleña en el caso puertorriqueño.

El nuevo contexto geopolítico de la Posguerra Fría ha transformado las políticas migratorias norteamericanas en una nueva dirección. Las políticas migratorias están ahora relacionadas con preocupaciones económicas domésticas y el resurgimiento de discursos racistas contra los inmigrantes más que referidas a consideraciones de política exterior dirigidas contra una superpotencia rival. Esto se refleja tanto en la eliminación de las políticas favorables a los refugiados cubanos como en la reciente intervención militar a Haití. La haitianización de la migración cubana y la intervención militar para eliminar el flujo de refugiados de Haití era impensable durante la Guerra Fría. El posible escenario en la Posguerra Fría de una migración masiva de Puerto Rico o República Dominicana podría representar un problema para los intentos del gobierno norteamericano de evitar una crisis de refugiados cubanos y haitianos al sur de la Florida.

Los euro-americanos que se sienten amenazados por las migraciones masivas del Caribe olvidan que esta migraciones son en parte producto de las intervenciones militares y las estrategias geopolíticas que el Estado norteamericano ha ejercido en la región en los últimos cien años. Esta historia de explotación y dominación se ha borrado con la tendencia reciente de buscar 'chivos expiatorios' para explicar los males económicos que hoy padecen las poblaciones blancas de Estados Unidos. Nuestra tarea como investigadores sociales es refrescar la memoria histórica.